

Así, por ejemplo, el estudio de las construcciones gramaticales que designan partes anatómicas en *coeur d'alene*, una lengua amerindia del norte de Idaho y este del estado de Washington, ilustra el papel de la imagería en el nivel de la palabra. Por otra parte, a la lingüística cultural también le interesa investigar la forma en que el discurso se representa en escenarios definidos culturalmente. Según Palmer los *escenarios discursivos*, definidos como “modelos cognitivos (y culturales) de acontecimientos discursivos” se ubican dentro de *modelos de situación*, que son “representaciones más amplias de contexto social” (pág. 206). El autor intenta demostrar que el discurso está regido por la imagería de los acontecimientos sociolingüísticos, a su vez definida culturalmente.

Palmer sostiene la tesis de que el lenguaje y la visión del mundo se constituyen mutuamente. El autor considera que el estudio de los modelos cognitivos (que son modelos culturales) constituye el instrumento principal para comprender la interrelación entre lenguaje y cultura. Propone así un modelo dialéctico que se aleja de la posición relativista de Whorf, según el cual la influencia de las categorías gramaticales sobre la cultura y visión del mundo actúa en un sentido único. El objetivo de esta obra es construir una teoría de la lingüística cultural (presentada como una síntesis de enfoques no siempre compatibles) de la que puedan nutrirse los antropólogos en su trabajo de campo. Sin embargo, como el mismo Palmer apunta, en ella encontramos más interrogantes que respuestas, debido, por una parte, a la novedad del enfoque y, por otra, a la imposibilidad de estudiar la gran variedad de fenómenos lingüísticos considerados en la obra con el necesario rigor científico. [PILAR GUERRERO].

PEREA YÉBENES, Sabino, *Mitos griegos e historiografía antigua*, Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros, 2000, 299 págs.

Doce estudios presenta el autor, doctor en Historia Antigua, en este nuevo libro que ha prologado José María Blázquez, miembro de la Real Academia de la Historia y Catedrático emérito de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Todos los estudios aquí contenidos son inéditos menos uno, y todos se reparten por igual temas relacionados con la mitología clásica o con la historiografía antigua. La variedad de argumentos hacen que la lectura del libro sea muy agradable, a lo que ayuda, indudablemente, la buena pluma de su autor. Se trata de un libro que implica, ya desde el primer ensayo, un alto riesgo: el hecho de poner a veces reparos o advertencias a obras ya consagradas por la crítica. En este sentido, y sobre todo por la seriedad, y gravedad también, de sus afirmaciones, considero este libro uno de los más maduros de su autor. He aquí, en breve, un repaso de los doce estudios:

1. “Homero y Micenas” (págs. 13-20): enfrentándose al libro de J. Chadwick, *El mundo micénico* (Cambridge 1975; Madrid 1977), el autor expresa su posición desde las primeras líneas: “Chadwick algunas veces saca conclusiones a partir de las tablillas Lineal B no por deducción, sino por inferencia y analogía de épocas posteriores, más concretamente del llamado *mundo homérico*”. Y añade: “Aun a riesgo de ser tajante en algunas afirmaciones trataré de dar mi opinión respecto al libro que nos ocupa, tanto en cuestiones de método como en recoger algunos casos puntuales de inferencia”. Pocas páginas les bastan al autor para probar su aserto inicial. Su conclusión es, en verdad, tajante sobre el libro de Chadwick: “es metodológicamente arriesgado, si no impropio e impreciso, elaborar un discurso histórico acerca del mundo micénico basado abusivamente en los poemas homéricos”.

2. “Gorgo, Perseo y la conquista mítica del Mediterráneo occidental” (págs. 21-65): a mi juicio, uno de los estudios de mayor interés de este libro. En él se estudia la figura de

Gorgo y de Perseo, sus posibles raíces orientales, sus representaciones en el mundo griego, desde época arcaica a época clásica y helenística, los significados de la figura mítica de Gorgo y sus interpretaciones, en autores antiguos y modernos, su relación con el folclore y la religión, y —lo que juzgo de capital importancia— su función social, que descubre el papel propagandístico del mito en un contexto de expansión colonial en época arcaica.

3. “Las Grayas y las columnas de Hércules. Una lectura antiheroica de la colonización griega, según el libro de las cosas increíbles de Paléfato” (págs. 67-101): el mito anterior de Gorgo y Perseo se vuelve a considerar en este ensayo, pero ahora visto desde la visión de Paléfato —racionalista como Evémero—, que muestra a Perseo como un anti-héroe, y que tal vez encubra más verdades de lo que uno puede imaginarse: no un héroe con rasgos divinos, sino un pirata engañoso que inculcaba temor en los isleños y poblados costeros. Muy interesante el amplio comentario al texto de Paléfato (págs. 78-101).

Siguen cuatro ensayos de historiografía, de carácter teórico-crítico, centrados sobre todo en la consideración del tiempo:

4. “La noción de “ciclo natural” en la obra histórica de Eduard Meyer” (págs. 103-115): se analizan las aportaciones de Meyer a la historiografía, sobre todo la idea de “ciclo natural” —una aportación proveniente del campo antropológico trasladado a la historia— que rompe con una metodología anterior de hacer historia y concebir la cultura como una individualidad circunscrita a estrechos límites espaciales (greco-romanos), extendien el área cultural a otras fronteras, las de Oriente (Egipto y Mesopotamia). El haber recurrido a otros campos del saber —epigrafía, filología y arqueología— hizo que el estudio de la Historia Antigua tomara unos derroteros todavía fundamentales.

5. “*El tiempo imperioso del mundo: La temporalidad en los historiadores griegos y romanos*” (págs. 117-162): el concepto de temporalidad corre paralelo a la propia ideología en determinados historiadores antiguos. El autor ofrece interesantes ideas sobre la categoría temporal en la Antigüedad: su incidencia en el método histórico, la distinción entre tiempo mítico e histórico, y la confrontación entre la temporalidad filosófica y la mítica. Unos apartados especiales dedica a Heródoto, Tucídides, Éforo y el epigonismo latino, y ofrece, por último, un apartado sobre el modelo explicativo de la temporalidad en A. Momigliano.

6. “Polibio de Megalópolis historiador” (págs. 163-200): un estudio, que puede considerarse un *status questionis*, sobre el historiador griego, en que se estudia la transmisión de los textos de Polibio, su composición y estructura, sus fuentes, su técnica narrativa y su método historiográfico. Incluso también dos apartados interesantes sobre Hispania en Polibio y sus seguidores.

7. “Tiempo histórico y tiempo mesiánico en la historiografía cristiana (Agustín de Hipona)” (págs. 201-230): el autor ha querido tocar también la figura de Agustín de Hipona, a pesar de su amplia literatura al respecto, para tratar de la concepción del tiempo desde el punto de vista cristiano. La *Ciudad de Dios*, naturalmente, va a ocupar el centro de este estudio, que incluye también una semblanza de la figura de Agustín y el influjo historiográfico que recibió de otros autores.

No podía faltar en este volumen un ensayo sobre las religiones, y el autor vuelve también aquí sobre la personalidad de A. Momigliano, el reconocido historiador italiano, discípulo de De Sanctis, que desde muy joven destacó en el campo de la historiografía:

8. “Arnaldo Momigliano y el estudio de las religiones” (págs. 231-253): una parada sobre la obra de este eminente investigador del mundo antiguo, desaparecido en 1987. Aquí se tiene en cuenta como exponente de una parcela suya tal vez menos conocida, pero

sorprendente cuando se ven reunidas todas sus contribuciones en torno al mundo de las religiones, y en concreto a la griega, judía, romana y cristiana, un total de 86 aportaciones entre libros, artículos y reseñas (págs. 247-253).

9. "Autor y texto en la fábula de Fedro" (págs. 255-266): hace unas reflexiones poco comunes sobre el género de la fábula como fuente de interés para la historia. "El valor histórico de la fábula no descansa en la lógica de su discurso, sino en la adecuación del tema (contenido) a las coordenadas históricas (es decir, tiempo-espacio) que trata. En la fabulación el espacio y el tiempo son codificaciones de la realidad". El autor resalta también el sistema de oposiciones que constituyen la esencia de este género literario, un sistema que tiene, inevitablemente, su enlace con la historiografía, en cuanto delatadora de una realidad oculta.

Siguen tres ensayos relacionados con la mitología griega, los más breves y no, por eso, los menos sustanciosos:

10. "Una lectura de Luciano de Samósata: la Prolaliá *Héracles*" (págs. 267-276): el único estudio de los reunidos en este libro que ha sido publicado con anterioridad (en *Philologia Hispalensis*, XIII, 1999). Luciano, "transgresor intelectual del discurso mítico", al escribir, ya de viejo, su *prolaliá* o "prólogo", enfrenta a un Héracles mítico —ladrón y saqueador— con un Héracles "cuya arma no es la maza, sino la palabra". En realidad, en la figura de Héracles subyace la propia figura de Luciano, como un *alter ego*, figura cuyo paralelo establece Luciano a partir de una pintura que representa al Héracles celta, llamado Ogmios. Tal pintura y el paralelo Héracles/Luciano se convierten en una apología de la vejez, o mejor, de su propia vejez.

11. "Asclepio-La serpiente celeste" (págs. 277-285): un estudio que toma como base una pintura realizada con técnica mixta (aguafuerte y aguatinta) del artista búlgaro Nikola Dimitrov (Plovdiv, Bulgaria 1960). A partir de esta pintura, que representa el viaje celeste de Asclepio y su encuentro con el centauro Quirón, el autor toma pie para tratar algunos aspectos del mito y sus símbolos, y ofrecer una pequeña, pero interesante, lista de textos griegos y latinos, referentes a Asclepio, médico sabio y guardián de la eterna juventud, como Serpiente Celeste.

12. "Eros, el auriga del alma" (págs. 287-296): un delicioso estudio sobre Eros conduciendo (un carro con?) un tiro de dos caballos, como aparece en un bronce romano, datable entre los s. I a.C y I d.C.: una iconografía escasa, como puede comprobarse por el catálogo del LIMC. "Lo extraordinario de la representaciones de Eros auriga es que, tomando como punto de partida el mundo funerario etrusco, transforman lo funerario ctónico en un viaje celeste, al modo griego platónico-pitagórico. Estos caballos no viajan al Hades, sino a las estrellas, entre cuyos fulgores el alma toma asiento o se diluye" (pág. 296). Una duda, sin embargo, puede asaltar ante esta iconografía, y ello dependerá fundamentalmente de la función que tenga dicho bronce, si es o no funerario: el niño desnudo y con alas, ¿es Eros o simplemente el alma? Un Eros funerario es algo arriesgado tanto desde el punto de vista iconográfico como literario. Sin embargo, del alma alada existen representaciones en los *lekithoi* griegos relacionados con el culto de los muertos, como nos explica Rohde en su obra *Psiche*, como también nos indica que el caballo puede ser "un símbolo del muerto ya entrado en el reino de los espíritus". El niño alado sobre los dos caballos es evidentemente una metáfora del alma que el artista ha plasmado en el bronce. En el *Fedro* (246 A-C) de Platón, vemos representada al alma por una biga alada cuyo auriga tira de dos caballos opuestos entre sí, uno de buena raza y disciplinado, y otro de mala casta e indómito.

Como en otros libros suyos, el autor posee el don de la claridad en su exposición, como también la virtud de saber interesar al lector con los temas propuestos. Y a la vista salta siempre su erudición, unida a la más actualizada información bibliográfica y al sabio manejo de las fuentes clásicas, griegas y latinas. Pero lo que más llama la atención es, insisto, su grado de madurez, que aquí lo hace ser bastante audaz, y prometedor de otros futuros trabajos en la misma línea. Es un mérito de su parte el saber pararse ante los textos con serenidad, reflexionar sobre ellos y dárnoslos comentados con observaciones de una perspicacia que no dejan indiferente al lector. Al interesado en mitología, sobre todo, este libro no debe pasarle por alto. [ÁNGEL URBÁN].

RAMÓN GUERRERO, Rafael, *Filosofías árabe y judía*, Madrid: Síntesis (Col. "Thémata", nº 16), 2000, 303 págs.

Este nuevo manual viene a sumarse a la prolífica labor investigadora que viene desarrollando el autor desde hace años. Once secciones, enmarcadas por la introducción y la selección bibliográfica dan cuerpo a este ejemplar libro en el que la sistematización y la descripción de la información, junto con los representantes elegidos, cobran una nueva perspectiva gracias al análisis planteado.

Dos son las partes, aunque relacionadas entre sí, en las que se puede dividir la obra: la primera que contiene las nueve primeras secciones dedicadas a l pensamiento islámico y la segunda, las secciones 10 y 11, que desarrollan el pensamiento judío.

Enumero a continuación las once secciones que el autor desarrolla y estudia en su libro. La primera parte, la dedicada a los pensadores musulmanes, incluye las nueve primeras secciones: 1. "El Islam y su cultura" (págs. 19-36), en el que se incluyen cuatro apartados: los orígenes del Islam, el Islam como religión, el Islam como principio de organización política y el Islam como cultura; 2. "El Islam y el pensamiento griego" (págs. 37-54), que comprende tres apartados: asimilación de otras culturas. Las traducciones al árabe, fuentes griegas de la filosofía en el mundo islámico y la *Falsafa* o filosofía de raíz griega; 3. "El pensamiento en el Islam" (págs. 55-82), con los siguientes apartados: el *Kalān* o teología, La Historia. Ibn Jaldūn y la filosofía de la historia, la *Šī'a*. Los *Ijwān al-Šafā'* y Mullā Šadrā, Mística y gnosis. Ibn 'Arabī de Murcia, la *Zandaqa*. Abū Bakr Zakariyyā' al-Rāzī, ciencia y alquimia; 4. "Al-Kindī, el filósofo de los árabes" (págs. 83-105), con los apartados: Su vida y su obra, filosofía y religión, las doctrinas del alma y del intelecto y metafísica y realidad: el Uno y el universo; 5. "Al-Fārābī" (págs. 107-136) que comprende: su vida y su obra, la filosofía, saber superior a la religión, metafísica y estudio del universo, el hombre y el intelecto y la ciudad excelente; 6. "Avicena" (págs. 137-166), que incluye seis apartados: Vida y obra, lecturas del pensamiento de Avicena, sistematización de las ciencias, la metafísica aviceniana y el hombre: realidad individual y social; 7. "Del Oriente a al-Andalus" (págs. 167-190), con cinco apartados: Algazel. Crítica a la filosofía; los comienzos de la filosofía en al-Andalus, Ibn Masarra, Ibn Ḥazm y la filosofía en los Reinos de Taifas. Abū Šalt de Denia; 8. "Filósofos de al-Andalus" (págs. 191-213), que contiene tres apartados: Ibn al-Sīd de badajoz, Avempace de Zaragoza e Ibn Ṭufayl de Guadix; 9. "Averroes" (págs. 215-246), que desarrolla en cinco apartados: Vida y obra, Aristóteles y la filosofía y su relación con la religión, saber y ser. Problemas de metafísica, el problema del intelecto. La Política e Ibn Tumlūs de Alcira, discípulo de Averroes.

La segunda parte comprende dos secciones dedicadas a la filosofía judía: 10. "La filosofía judía hasta Maimónides" (págs. 247-270), compendiada en tres apartados: los orígenes de la filosofía judía, la filosofía en el siglo XI. Ibn Gabirol y Bahyā b. Paqudā y